

ALBOS



CHOCOLATES

LLOVERAS



Don
Quixote
de la
Mancha



ARCHIVO DE ARTE

Balmes, 224

BARCELONA



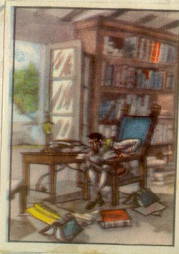
INTRODUCCION

Con nuestra colección de cromos del «QUIJOTE» únicamente pretendemos ofrecer al público, una serie de ilustraciones, lo más completa posible que reflejen en síntesis, las andanzas de don Quijote, en sus episodios más salientes.

La gracia de los dibujos en los que campea con todo su esplendor el sano humor español, interpretado fielmente por el gran dibujante IÑIGO, servirá de diversión a los coleccionistas, y quizás despierte su interés hacia un ulterior conocimiento del gran libro de Cervantes.

Presentamos pues, una selecta colección de cromos que por su curiosidad e innegable interés esperamos merezca la aceptación de nuestro público.

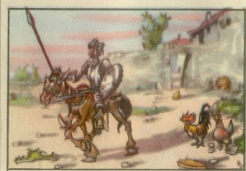
ALBUM n.º 1



En un lugar de la Mancha vivía un viejo hidalgo, que de tanto leer libros de caballería se le trastornó el cerebro.



Creyó que debía hacerse caballero para ir a desfacer entuertos, y se arregló una vieja armadura, que probó a su satisfacción.



Una mañana de Junio montado en Rocinante, su vieja cabalgadura, se lanzó al mundo.



Llegando a una venta que él imaginó castillo, al posadero Alcaide, y a las mozas de labor altas damas.



Donde, por no poder quitarle la celada, tuvieron que darle de beber con una caña.



Después de cenar, pidió al ventero le hiciera la gracia de armarle caballero, a lo que éste, bromista y socarrón accedió.



Aquella noche tuvo que velar sus armas, según había leído en los libros de caballería, era costumbre.



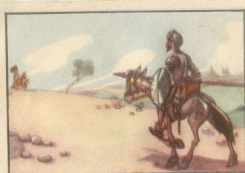
Un labriego quiso abrevar a su rúca y osó importunarle, pero recibió su merecido.



Para evitar mayores daños, el ventero con un libro de cuentos en la mano, figuró que le armaba caballero.



Al amanecer del día siguiente, se despidió del posadero, dándole las gracias por la merced recibida.



Había andado don Quijote como dos millas, cuando allí enfrente de él, vio aparecer un tropel de gente con extraña figura.



Eran mercaderes toledanos, que se burlaron de don Quijote, arremetió él contra ellos, pero tropezó Rocinante y dió consigo y con su amo por los suelos.



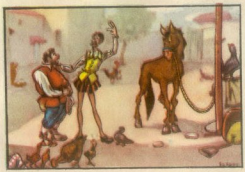
Un labrador de su mismo pueblo, lo llevó a su casa, el ama y la sobrina bajaron para recoger al maltrecho don Quijote.



Sabedores que la causa de su mal eran los libros de caballería, hicieron un escrutinio en la librería para purgarla de ellos.



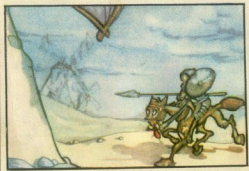
A la noche, encendieron una gran hoguera en el patio, y fueron echando en ella los libros escogidos.



Entretanto, don Quijote convenció a un vecino llamado Sancho Panza, para que le acompañara como escudero en su próxima salida.



Iban hablando amo y escudero, cuando de pronto, mostró don Quijote a Sancho un cortejo de desaforados gigantes.



Dispuesto a combatirlos se lanzó contra los gigantes, sin escuchar a Sancho que le gritaba que se detuviera, que éran molinos.



Con todo el ímpetu de su carrera hundió la lanza en el aspa del primer molino, que arrebató por los aires al caballo y al caballero.



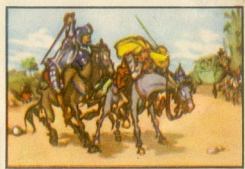
Al pié del molino ha quedado don Quijote derribado y su lanza hecha astillas; Sancho corre a ayudar a su señor.



Malido pero no escarmentado, iban por el camino cuando tropezaron con dos frailes, que fueron para él, encantadores.



Arremetióles don Quijote; un fraile cayó al suelo, y Sancho se apresuró a despojarle.



Un vizcaino que acompañaba a un carruaje, protegido con una almohada acometió a don Quijote.



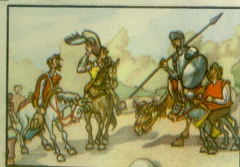
La victoria favoreció a don Quijote y Sancho de rodillas ante él, le pidió, la Insula que a su parecer había ganado en aquella batalla.



Ya lejos de allí, se dió cuenta don Quijote que el vizcaíno le había roto la celada, y prometió tomar terrible venganza.



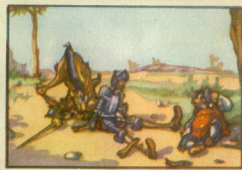
A la noche, se juntaron con unos carbreros, y don Quijote les habló de cuando no había "tuyo ni mio" y reinaba una feliz hermandad.



Con el Alba, se pusieron en camino al cruzar una senda encontráron seis pastores armados con bastones y dos gentileshombres de a cubullu.



Al día siguiente unos arrieros apalearon a Rocinante; don Quijote indignado, se lanzó contra ellos.



Viendo los arrieros que solo eran dos, dejaron a Rocinante, y les embistieron a ellos dejándoles molidos.



Ayudó Sancho a su señor; subióle a su asno y se encaminaron a una venta, que don Quijote vió como un alto castillo.



Llegaron a la venta, y la ventera compasiva, dispuso que preparasen en el desván una cama, para curar allí a don Quijote.



En una pésima cama, mientras la criada alumbraba con un candil, la ventera se puso a curar de sus heridas a don Quijote.



Sañando despierto, don Quijote osió a la criada, pero un arriero que lo vió, descargó en sus quijadas unos terribles puñetazos.



Entretanto, la criada había tropezado con Sancho, y tenía con él una reñida batalla, que terminó, la presencia del ventero.



Don Quijote, propuso a Sancho que probara el bálsamo de Fierabrás y quedaría curado de todos sus males.



Ponderó tanto las virtudes del bálsamo, que Sancho, convencido lo bebió, pero al punto lo vomitó, quejándose a grandes voces.



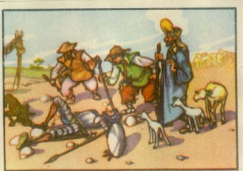
Restablecidos se marcharon, pero por no querer abonar la cuenta, tuvo Sancho que sufrir un manto.



Léjos de la venta, una densa polvareda avanzaba por la carretera, éran dos rebaños, pero don Quijote vió en ellos dos ejércitos.



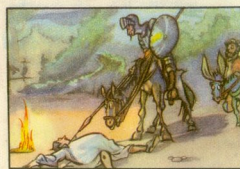
Don Quijote lanza en ristre, se lanzó a despanzurrar ovejas. Los pastores viéndole empezaron a tirarle piedras.



Una pedrada lo derribó, los pastores al ver que no se movía, le creyeron muerto, y se alejaron; Sancho corrió a ayudar a su señor.



De nuevo en camino, una comitiva con una litera se cruzó con ellos; don Quijote embistió a los encamisados que la custodiaban.



Un encamisado quedó tendido, y explicó, que en la litera, iba el cadáver de un caballero a quién iban a enterrar.



Disculpóse don Quijote y los dejó marchar, era ya de noche, cuando al cruzar un bosque, un extraño ruido les hizo detener atemorizados.



Al amanecer, viéron que la causa de su temor, era un molino de agua, cuyos batanes golpeaban la rueda.



Un barbero sorprendido por la lluvia, llevaba sobre su cabeza la bacía de su oficio, y don Quijote quiso apoderarse de ella.



Hechó a correr el barbero; don Quijote cambió su celada, por la bacía, que creía, éra el mismísimo yelmo de Mambrino.



Más allá, un grupo de hombres atados, condenados a galeras, fueron para don Quijote, oprimidos a los que debía socorrer.



Liberados los presos; derribaron a don Quijote y a Sancho, a pedradas, despojándoles de cuanto llevaban.



Quedó don Quijote mohino y pesoso, diciéndose oún que tarde, que "el hacer bién a villanos éra echár agua en el mar."



Internados en Sierra Marena, aquélla noche, mientras dormían, uno de los galeotes liberados, robó el asno a Sancho.



En una maleta abandonada, encontraron finas camisas, un montoncito de monedas de oro, y un librito de memorias.



En un arroyuelo víeron a una mula muerta; un pastor, les explicó que éra de un mancebo loco, que iba por aquéllas soledades.



Adentrándose por la serranía, al llegar a cierto paraje, don Quijote empezó a decir, que aquél éra el lugar indicado para hacer penitencia.



Mientras don Quijote quedaba allí, mandó a Sancho al Taboso, para decir a su Dulcinea, la penitencia que se había impuesto por élla.



Antes de separarse, obligó don Quijote a Sancho a ver lo que no quiso ver; al fin partió éste convencido de que su dueño estaba loco.



Camino del Taboso, se encontró Sancho con el cura y el barbero de su lugar, que le preguntaron por don Quijote



Explicóles Sancho, como había quedado su señor, y el cura, ideó un plan para terminar de una vez con las locuras de don Quijote.



Provistos de disfraces, se dirigieron en busca de don Quijote; por el camino encontraron al loco Cardenio, que les explicó su odisea.



También encontraron a una doncella, llamada Dorotea, que lloraba la pérdida de su esposo, a quien buscaba en aquellas montañas.



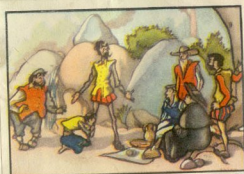
Cardenio y la doncella Dorotea, representaron la farsa, de pedir a don Quijote, su ayuda para librarles de un gigante usurpador.



Prometió su ayuda don Quijote, y puestos en camino, Sancho osó criticarle, recibiendo por ello, un palo en las castillas.



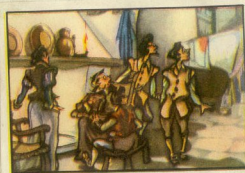
Por su mismo camino un hombre sobre un asno avanzaba; reconoció Sancho a su rucio, el ladrón al verles, echó a correr como un gamo.



En un alto, mientras comían, un muchacho se les acercó, pidiéndoles le dieran algo con que matar su hambre.



Al día siguiente, llegaron a una venta, con el consiguiente espanto de Sancho, pues era la misma donde le mantearon.



Estaba el cura leyendo un libro, cuando Sancho anunció, que su amo estaba librando una batalla contra unos gigantes.



Corrieron todos, y vieron que los gigantes eran inofensivos cueros de vino, que don Quijote, destrozaba a cuchilladas.



Indignado el ventero, le echó un cubo de agua fría por todo el cuerpo, que le despertó de su sueño.



Un grupo de hombres, había llegado a la venta, Cardenio, reconoció a su novia, y Dorotea a su esposo.





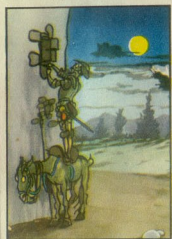
Llegó en esto un extraño personaje, con una mujer sobre un jumento y vestida a la morisca.



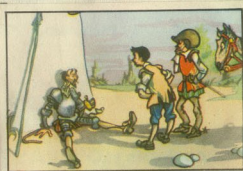
De un coche que se detuvo ante la venta, descendió un hombre, acompañado de una hermosa doncella.



La venta-castillo se había convertido en la venta de la concordia; don Quijote quiso velar él, mientras los otros reposaban.



A la hija del ventero, se le ocurrió gastar una broma a don Quijote; éste sin sospecharlo le tendió la mano que le pedía.



Le ataron la mano por dentro, y tuvo que pasar toda la noche sin poder moverse, hasta que al día siguiente lo libertaron.



Una vez libre, montó en Rocinante, y desafió a cualquiera, que osara afirmar que no había sido encantado.



El barbero a quién don Quijote había quitado la bacía, reconoció a Sancho, y le pidió le devolviera su albarda.



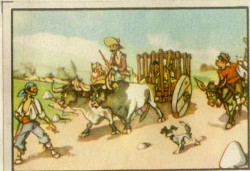
Defendióse Sancho a puñetazos, y a sus gritos, acudieron don Quijote y los huéspedes.



Intervino don Quijote, dando la razón a Sancho, y se trabó entre todos ellos una reñida batalla.



En esto, un cuadrillero reconoció a don Quijote, y asíéndole por el cuello, le mostró un mandamiento de prisión contra él.



Su delitto era el haber libertado a los galeotes, el cura, le convenció de su locura, y le dejaron que se lo llevara en una jaula.



Por el camino, durante un descanso, el cura, reprendió a don Quijote por haber tomado en serio las libros de caballería.



Mientras comían, un cabrero que perseguía a una de sus cabras, apareció en el bosque.



Una observación del cabrero, molestó tanto a don Quijote, que con un pan le dió el golpe en pleno rostro. Echóse el cabrero sobre don Quijote.



Una procesión se acercaba; montó don Quijote en Rocinante, y les arrebató, pero éstos se defendieron y bien.



Puestos de nuevo en camino llegaron al pueblo, don Quijote fué llevado a su casa, y Sancho se fué a la suya, con su mujer.



Unos días después, fueron a visitarle el cura y el barbero; al hablar de los libros de caballería, empezó a disparatar como siempre.



Sancho intentó visitar a su señor, pero el ama y su sobrina no le dejaron pasar.



El bachiller Sansón Carrasco, recién llegado al pueblo, visitó a don Quijote, y le animó a que emprendiera una nueva salida.



Enterado Sancho del proyecto, fué a contarle a su mujer, la fortuna que podría venirles si tenía suerte en su nueva aventura.



El ama y la sobrina, no perdían de vista a don Quijote, temorasas de que volviera otra vez a sus locuras.



Para intentar disuadirle, se fué a pedir ayuda a Sansón Carrasco, el cuál le aseguró que todo se arreglaría satisfactoriamente.



Un día al anochecer, sin que nadie los viera, don Quijote y Sancho salieron por tercera vez de su aldea.



Se encaminaron hacia el Toboso, a donde llegaron a media noche, allí buscaron los palacios donde debía residir Dulcinea.



Interrogaron a un labriego que se acercaba cantando, el cual, les contestó, que era forastero y no sabía de que palacios le hablaban.



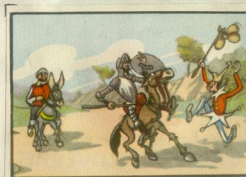
Al amanecer salieron del pueblo, don Quijote mandó a Sancho a buscar a su Dulcinea, mientras él, permanecía esperando.



Hizo creer Sancho a su amo, que una de las tres labradoras que se acercaban era Dulcinea; don Quijote emocionado se arrodilló para saludarla.



Las burricas se asustaron al verles y dando saltos, derribaron a sus jinetes; corrió don Quijote a socorrer a su dama...



Léjos de allí, tropezaron con una carreta llena de cómicos, uno de los cómicos, asustó a Rocinante que salió disparado.



De noche se internaron por un bosque, allí se encontraron con Sansón Carrasco que disfrazado de caballero andante, le desafió a pelear con él.



El escudero de Sansón Carrasco, quiso convencer a Sancho que ellos también debían batirse, pero éste no lo quiso de modo alguno.



Aprestados los caballos, el caballero de los espejos hizo prometer a don Quijote que el vencido quedaría a merced del vencedor.



Quedó vencedor don Quijote; al descubrir el rostro de su enemigo, quedó mudo de asombro al reconocer al bachiller.



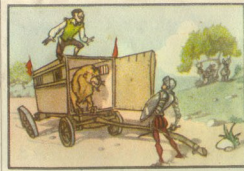
Un caballero de verde gabán se les unió en su camino, les contó su modo de vivir, cosa que entusiasmó tanto a Sancho, que fué a besarle los pies.



Don Quijote vió acercarse por el camino un carro con banderas, y a grandes gritos pidió a Sancho su celada.



Sancho había puesto en la celada unos requesones, que se exprimieron sobre la cabeza de don Quijote.



En la carreta, iban leones, don Quijote en pie ante la puerta, mandó al carretero que la abriera.



Un león se asomó, bostezó y se echó de nuevo en la jaula, quiso irritarle con un palo don Quijote, pero le convencieron que lo dejara.



El del Gabán Verde, invitó a don Quijote y a Sancho a pasar unos días en su casa.



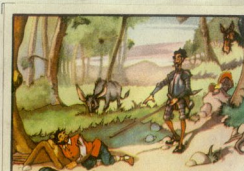
Pronto se cansó don Quijote del regalo de aquella casa, y se despidió del dueño y su hijo, con gran pesar de Sancho.



Unos estudiantes, les aconsejaron se fueran con ellos a unas bodas, que serían las más espléndidas que se hubiesen celebrado nunca.



Se trataba de las bodas de Camacho y Quiteria, disputaron por los novios los estudiantes, y empuñaron las espadas.



Apenas el alba empezó, despertó don Quijote; se acercó a Sancho, y pronunció ante él un hermoso discurso sobre sus respectivos designios.



Llegados al sitio de la boda Sancho se acercó a los cocineros pidiéndoles, le dejáran mojar un mendrugo de pan.



Iba a celebrarse la ceremonia, cuando el amante desdenado por Quiteria, apareció, y sacando un pequeño estóque lo hundió en su pecho.



Como último favor, pidió a Quiteria se casara con él, pero apenas dada la bendición, incorporó el herido; diciendo que todo había sido un engaño.





Los amigos de Camacho se indignaron, pero don Quijote se interpuso, obligándoles a dejar en paz a los recién casados.



Pidió don Quijote un guía, para que le acompañaran a la famosa cueva de Montesinos, que existía por aquellos contornos.



A la entrada de la cueva, se arrodilló don Quijote para orar, sin hacer caso a las lamentaciones de Sancho.



Cansados de esperar, tiraron la soga hasta que vieron aparecer a don Quijote, que quedó tendido en el suelo como si estuviera dormido.



Al despertar, contó don Quijote, que el propio Montesinos, un venerable anciano le había mostrado su castillo.



En el castillo vió un caballero tendido, era de carne y hueso. Le explicó el anciano que estaba encantado por el sabio Merlín.



De regreso de la cueva, encontraron un muchacho, a quien invitaron les acompañara a la venta donde se dirijan.



En la venta, un mozo les contó que entre dos pueblos vecinos, se preparaba una verdadera batalla.



Un titiritero dejó pasmados a todos, cuando echándose a los pies de don Quijote, le saludó con su nombre y alabó su valentía.



Durante una representación de títeres, don Quijote no pudo contenerse y se lanzó contra las figurillas de barro.



Para restablecer la paz, don Quijote, tuvo que pagar el valor de los títeres destruidos.



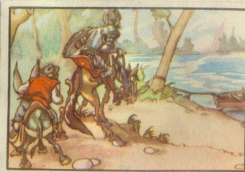
Salidos de la venta, desde una loma, vieron numerosos hombres armados, que llevaban un estandarte con un asno pintado.



Se metió don Quijote enemigo de los armados, para apaciguarlos, pero éstos la emprendieron a pedradas, contra los dos.



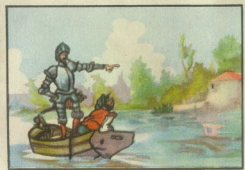
Cuando Sancho alcanzó a don Quijote, se dejó caer como muerto, quejándose de que le hubiéra dejado en la estacada.



Continuando sus andanzas llegaron a riberas del río Ebro, allí un pequeño barco estaba atado a un tronco de la orilla.



A la vista del barquichuelo, se imaginó don Quijote, que estaba preparado para que él, fuera en ayuda de algún necesitado.



La corriente los llevó hacia unos molinos; en ellos estaba prisionera, la persona a la que había de liberar.



Los molineros, gritaron que se detuvieran y envisto de que no les hacían caso con unos palos les hicieron caer al agua.



Con el peso de su armadura, don Quijote se fué al fango; para salvarle los molineros tuvieron que arrojarle al agua.



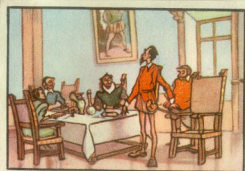
Encontraron a una alta dama; Sancho fué de parte de don Quijote, a solicitar licencia para ir él, a rendirle homenaje.



La dama, era una Duquesa que conocía las andanzas de don Quijote, y para divertirse, los invitó a ir a su castillo.



Un criado se adelantó, con órdenes, de que fuera recibida la llegada de don Quijote con todos los honores.



En el comedor, un eclesiástico, advirtió a don Quijote de la burla de que era objeto, pero éste indignado, no quiso escucharle.



El Duque, prometió a Sancho una Isla para gobernarla y éste agradecido, fué a besarle los pies.





Al final de la comida, enjambonaron la cara a don Quijote, diciéndole, era costumbre en el castillo.



La Duquesa, deseosa de reír con Sancho, le hizo sentarse ante ella junto con sus damas.



Al día siguiente fueron de caza; don Quijote hizo gala de su valor frente a un jabali, que se presentó de repente ante ellos.



Sancho a la vista del jabali, se había subido a un árbol, y al romperse una rama, quedó colgado de una más baja.



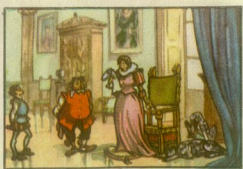
Era de noche, de pronto, apareció una figura de demonio preguntando por don Quijote para anunciarle que traía a su Dulcinea encantada.



En un carro, rodeado de encapuchados, una figura cubierta, estaba al lado de otra que figuraba la muerte.



La muerte, con voz cavernosa dijo, que allí tenía a Dulcinea encantada por el sabio Merlín, y que se desentantaría si Sancho recibía 3300 azotes.



Al día siguiente, Sancho mostró a la Duquesa la carta que tenía para enviar a su mujer, en la que le contaba su nueva vida.



Con un redoble de tambores, se presentó ante los Duques, el escudero de la princesa Trifaldín, solicitando audiencia para su dueña.



Dado el beneplácito, entraron doce figuras cubiertas con largos velos, eran todas damas, pero bajo sus velos aparecieron largas barbas.



Contaron, que su barba era debida a la maldición del gigante Malabruno, y sólo desaparecía cuando don Quijote fuera a encontrarle.



Al punto ofreció don Quijote su ayuda, dispuesto a ir en busca del gigante, para obligarle a librar a las damas de su tortura.



La burla era tan perfecta, que los dos jinetes, se creían transportados por entre las nubes.



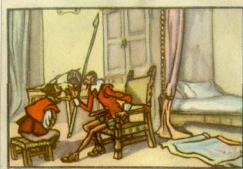
El Duque, llamó a parte a Sancho, para ofrecerle el gobierno de la Insula prometida.



Llevar a don Quijote y Sancho hasta el gigante Malabrundo, sólo podía hacerlo el caballo encantado llamado "Clavileño".



De pronto, fuertes explosiones les hicieron rodar por el suelo medio chamuscados, a su lado estaban los restos de "Clavileño".



Al saber don Quijote la noticia por boca de Sancho, le dió muchos y buenos consejos de cómo debía portarse en su nuevo cargo.



Mientras tanto, aquella noche, don Quijote se vió sorprendido por el canto de una enamorada, que le declaró su pasión.



Montados en "Clavileño", les vendaron los ojos para hacerles creer que atravesaban regiones de frío y fuego.



También estaban allí tendidos, la Trifaldín y sus acompañantes, que levantándose, fueron a darle las gracias por su hazaña.



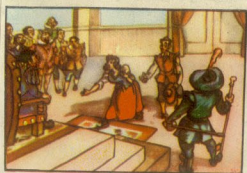
Vestido con un traje nuevo, y acompañado de brillante corte, hizo Sancho su entrada en la Insula como gobernador.



Al día siguiente, le fueron entregadas a Sancho con gran solemnidad, las llaves de la Insula Barataria.



Administrando justicia dejó a todos maravillados; demostró su agudeza y astucia, en el caso del viejo que llevaba el dinero escondido en una caña



Hizo gala de su rectitud, en el caso de la mujer que pretendía haber sido engañada por un labrador.



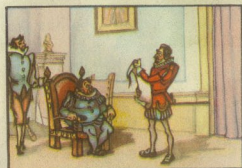
En el palacio, don Quijote, sufría el asedio amoroso de la dama, que decía era tanta su pasión, que cuando lo veía se desmayaba



Un saco de gatos, con cenizas atadas a sus colas, fué introducido en la alcoba de don Quijote, que tuvo que defenderse con su espada.



En la insula a la hora de comer, al buen Sancho, no le dejaban probar bocado, con el pretexto de que perjudicaría su salud.



En una carta, el Duque comunicó a Sancho que tenía noticias se tramaba un complot en la insula; que procurara descubrirlo.



Mandó contestar Sancho, que obraría de acuerdo con las órdenes recibidas y mandó un besamanos para don Quijote.



Una noche mientras una anciana contaba a don Quijote una larga historia, unas sombras se arrojaron sobre ella y don Quijote.



Entretanto, en vista de las protestas de Sancho, el doctor le permitió que sociara su apetito.



Satisfecho el hambre, acompañado de los principales de su gobierno, aquella noche Sancho hizo una ronda por el pueblo.



Encontraron a una muchacha disfrazada de mancebo, que deseaba de ver mundo se había fugado de su casa.





Un emisario de la Duquesa había sido enviado al pueblo de Sancho con una carta y regalos para Teresa Panza.



Enterada de que se había convertido en la mujer de un gobernador corrió a decirselo al cura y a Sansón Carrasco, mostrándoles la carta.



Extrañados, quisieron interrogar personalmente al emisario, quién les confirmó que Sancho gobernaba una Isla.



Una dama pidió a don Quijote, obligara por la fuerza, a un labriego, a que cumpliera la palabra dada a su hija.



Poco después, leyendo la carta que la mujer de Sancho había mandado a la Duquesa, tuvieron un rato de regocijo.



Al séptimo día de su gobierno, Sancho, fué despertado una noche, por gran estrépito de campanas, voces y disparos.



Un grupo de sus soldados para protegerle, le ataron entre dos paveses, y con gran griterío lo llevaron a la fuerza al combate.



Después del combate, Sancho cansado de su gobierno, se fué a la caballeriza, y con lágrimas en ojos, empezó a enalbardar a su rúcio.



Una vez aparejado, pidió un poco de pan y queso, abrazó a todos, y montada sobre su asno se alejó llorando.



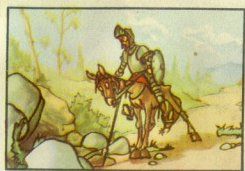
Un grupo de peregrinos detuvo a Sancho en el camino, entre ellos, reconoció a uno, que era de su mismo pueblo.



Para celebrar el encuentro comieron juntos, y mientras los otros dormían, Ricote, el amigo de Sancho, le contó su historia.



Se había hecho de noche, puesto de nuevo en camino, cayó en una cuna en la quedó prisionero.



Precisamente fué don Quijote quién pasó junto a la cueva, y al oír voces dentro, preguntó quién estaba allí.



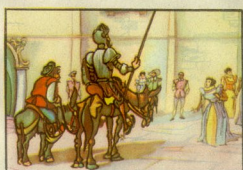
Explicóle Sancho lo que le había sucedido, y con la ayuda de los criados del Duque, pudo salir medio muerto.



Había llegado el día en que debía batirse por el honor de la doncella, dada la señal, don Quijote se lanzó contra su enemigo.



El falso burlador, que era un lacayo del Duque, dijo, que estaba dispuesto a casarse con la moza sin necesidad de contiendas.



Don Quijote había resuelto partir y al día siguiente, revestido de todas sus armas en la plaza del castillo, se despidió de todos.



Iban don Quijote y Sancho, uno al lado del otro por el campo, contentos de haber recobrado su libertad.



Un grupo de hombres, llevában unos bultos cubiertos con lienzos; don Quijote, quiso saber lo que ocultában.



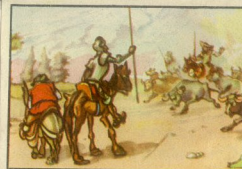
Puesto un bulto al descuberto, apareció la figura de S. Jorge, a la que don Quijote alabó, pues había sido como él caballero andante.



Más allá iba don Quijote a romper unas redes tendidas, cuando se presentaron dos doncellos, que les invitaron a ir a su campamento.



Aceptó don Quijote la invitación, en la comida, disertó sobre la gratitud, y lo hizo tan bien, que se le escuchó con gran silencio.



Puestos de nuevo en camino, aparecieron unos hombres armados, avisándoles que se apartarán pues venían unos toros.



No hizo caso don Quijote, y el trapal de toros, pasó sobre don Quijote y Sancho derribándolos a los dos por los suelos.



Paráron en una venta; Sancho pidió al ventero, les preparara lo que tuviera para poder cenar.



Mientras comían, alguien en el aposento contiguo, nombró a don Quijote; al darse éste a conocer fué recibido cariñosamente.



Invitados a pasar a su aposento, conversáron sobre la falsedad de la historia de don Quijote escrita por Avellaneda.



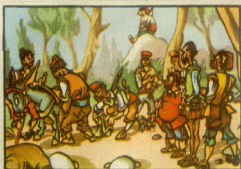
Se detuviéron en un bosque a pasar la noche; don Quijote intentó dar a Sancho, unos azotes para el desencantamiento de su Dulcinea.



Irritado Sancho por haberle despertado, y por la amenaza de los azotes se echó sobre don Quijote derribándole.



Había dejado Sancho en libertad a su señor cuando sintió que algo le tocaba la cabeza, asustado, empezó a dar voces.



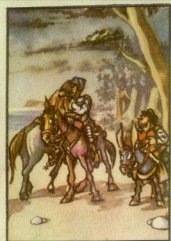
Explicó don Quijote que éran bandoleros ahorcados. Al despuntar el alba, viéronse rodeados de una cuadrilla de bandoleros.



La llegada del capitán interrumpió el saqueo, saludóle don Quijote y éste se dió a conocer como Roque Guinard, famoso por sus proezas.



Habíase retirado el capitán; don Quijote aprovechó el momento para dirlíjles una arenga, para que dejarán aquél género de vida.



Dos días después, se despidió don Quijote de Roque Guinard, para continuar su camino hacia Barcelona.



Las galeras ancladas en el puerto, y la vista del inmenso mar, les dejó inmóviles y maravillados.



Antonio Moreno, un amigo a quién Roque Guinard, había avisado, salió a recibir a don Quijote con gran algarabía.



Unos muchachos, aplicáronle bajo las colas de Rocinante y el rúcio, unos manojos de allagás que hicieron dar saltos a las pobres bestias.



Instalados en casa de Antonio Moreno, mostró éste a don Quijote una cabeza de mármol, que respondía a cuantas preguntas se le hacían.



Por la tarde salieron a pasear, y don Quijote se quedó admirado al comprobar, que todos le conocían.



Aquella noche, después de cenar, se dió principio a un sarao, en el que don Quijote se vió obligado a participar.



Agotadas sus fuerzas, se sentó en mitad de la sala, quebrantado por aquél agotador ejercicio.



Al día siguiente pudo comprobar don Quijote, las virtudes de la cabeza parlante, que contestó cuanto le fué preguntado.



Al pasar frente de una imprenta manifestó deseos de entrar. Le recibieron amablemente, mostrándole los libros que están imprimiendo.



Una tarde, llevaron a don Quijote y a Sancho, a visitar las galeras ancladas en el puerto.



Sancho, se acercó a los remeros, uno de éstos, lo levantó en brazos y lo pasó al de su lado, y así fué volteado de banco en banco.



Quedó Sancho humillado y dolorido; don Quijote preguntó, si aquéllas ceremonias, se usaban con los que visitaban por primera vez una galera.



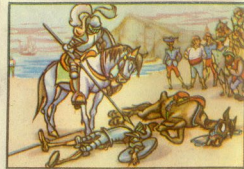
Un barco pirata disparó contra la galera, fué apresado el bajel, y el capitán de la galera quiso ahorcar a toda la tripulación.



Iban a ahorcar al "arroz", cuando un peregrino se adelantó hacia él y se echó llorando a sus piés, diciendo que era su hijo.



Desafiado a combatir por el caballero de la Blanca Luna, don Quijote aceptó la condición de retirarse de las armas si era vencido.



Derribado en el suelo, don Quijote dijo a su enemigo, aprieta caballero la lanza, y quitame la vida pues me has quitado la honra.



El de la Blanca Luna, respondió que no haría tal cosa, que sólo pedía que volviése a su aldea abandonando sus aventuras.



El desconocido era Sansón Carrasco, que regresó a su pueblo, convencido que don Quijote no dejaría de cumplir su palabra.



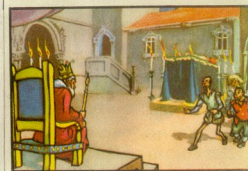
Pocos días después salieron de Barcelona don Quijote y Sancho, camino de su aldea, en cierto lugar un grupo de labriegos los nombró jueces de su disputa.



Por el camino encontraron a un hombre que les saludó, y dijo ser, el que no quiso pelear con don Quijote en el castillo de los Duques.



En un ameno prado, don Quijote dijo a Sancho, que se harían pastores y forjó allí mismo el plan para su nueva existencia.



Un grupo de hombres armados les obligó a seguirlos, hasta el castillo de los Duques; entraron en un gran patio, lleno de luminarios.



Apocreció un servidor, le puso a Sancho, un gran manto y una coraza diciéndole, debía sufrir una penitencia, para resucitar a Altisidora.



Sufrió Sancho la penitencia y Altisidora, la enamorada de don Quijote, volvió a la vida.





A la mañana siguiente iba a levantarse don Quijote, cuando se presentó a su alcoba Altisidora, y se sentó junto a la cabecera de su cama.



Continuando la farsa organizada por los Duques, Altisidora, entre suspiros y lágrimas, declaró a don Quijote su gran amor por él.



Por fin salieron del castillo; por el camino, don Quijote pidió a Sancho, se dió las azotes que debían desencantar a Dulcinea.



En un mesón don Quijote se dió a conocer a unos caballeros, y les hizo firmar un documento en el que le reconocían como tal.



Desde la cumbre de una cuesta, descubrieron su aldea; Sancho la saludó de rodillas, con lágrimas en los ojos.



Una liebre asustada vino a refugiarse a los pies del rúico, cojióla Sancho sin dificultad y la mostró a su dueño.



El cura y Sansón Carrasco, salieron a recibirlos con los brazos abiertos, y juntos hicieron su entrada en el pueblo.



Teresa Panza y su hija, también salieron para recibir a Sancho, y regresaron contentos a su casa tirando Sancho del rúico.



Don Quijote, encerrado en su aposento, contó al cura y al bachiller su derrota en la playa de Barcelona, y la obligación que había contraído.



Cuando don Quijote se hizo acompañar al lecho, iba ya con la muerte en el alma, tras los quebrantos y humillaciones sufridas.



Terminó su testamento, y después de recibir todos los sacramentos, entre lágrimas de los presentes, exhaló el último suspiro.







CHOCOLATES - BOMBONES Y PRODUCTOS ALIMENTICIOS

LLOVERAS, S. A.

BARCELONA

MADRID